

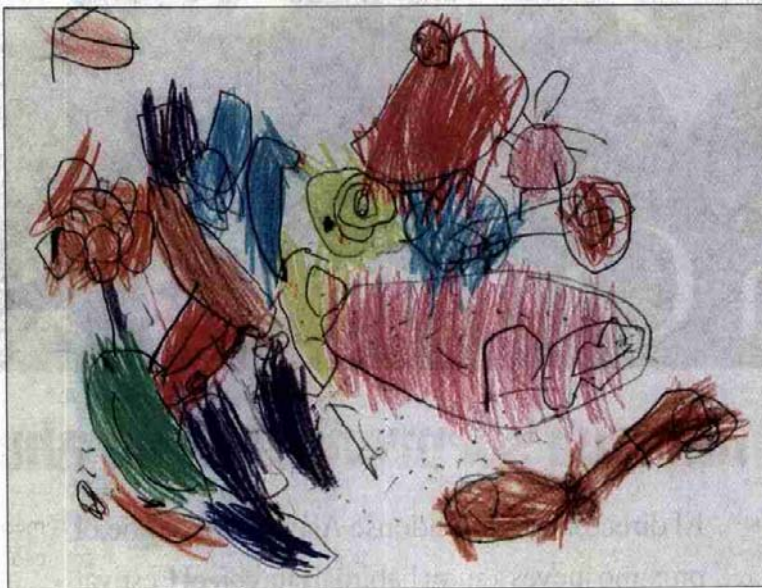


Coleccionista, profesor y galerista, Antonio Machón nos hace partícipes por vez primera de otra de sus grandes pasiones: los dibujos de los niños. Cáte-

dra acaba de publicar su profusa investigación sobre el desarrollo gráfico de los más pequeños. Un libro esencial para el experto y ameno para el profano.

## Antonio Machón y los dibujos infantiles

**A**ntonio Machón es un galerista peculiar. En 1973 abre en Valladolid la galería Carmen Durango, convertida de inmediato en uno de los nombres de referencia en un panorama español que empezaba a abrirse hacia nuevas propuestas estéticas. Como Chiqui Abril –galería Buades– o Miguel Marcos, Antonio Machón venía de la práctica de la pintura. En su galería exponen los artistas que centran muchos de los debates del momento, como Tàpies, Saura, Chillida, José Guerrero, Luis Gordillo. Con ellos realiza cuidadas ediciones, y catálogos en los que los artistas razonan sus planteamientos en textos hoy esenciales. Cuando se establece en Madrid, prosigue con esa nómina y le añade unas devociones laterales en las que muestra un ojo atinado para ver dónde está el pulso, la tensión del artista. Las mejores pruebas las obtenemos repasando las obras de su excelente colección particular, en la que el galerista apasionado se convierte en un espectador frío y exigente. La pasión vuelve cuando defien- de las obras de un modo individual, nunca cuando las valora en conjunto.



JAVIER E. (CUATRO AÑOS Y 4 MESES)

Vehemente en la defensa de lo que le interesa, Antonio Machón es metódico, insistente, autocrítico y en extremo perfeccionista. Disfruta con el proceso, con el trabajo previo y analiza los resultados justo antes de mostrarlos; de hecho, cuando lo hace, ya está inmerso en otra cosa. No es un galerista al uso: junto a su interés por el arte contemporáneo, es un apasionado estudioso del dibujo infantil, del momento en el que aparecen, se definen o modifican los primeros rasgos, de cómo toman sentido simbólico, de cómo se forma y evoluciona la representación figurativa. Con artistas como Saura o Gordillo mantiene un diálogo flui-

do sobre sus ideas, alejadas de la actitud general conductista de los profesionales de la enseñanza y de la defensa del genio immaculado propugnada por analistas externos.

Antonio Machón parte de un hecho incontestable: no se puede hablar de dibujo infantil y englobar como una unidad a los niños de 1 a 7 años. Por eso, durante décadas, ejerciendo de catedrático de educación artística en Valladolid y Madrid, guardó y catalogó cerca de 40.000 dibujos de niños, todos identificados con el nombre y la edad (en años y meses) del autor, junto a una primera explicación de lo representado. Cuando enseña ese archivo, re-

cuerda anécdotas de los niños, de cómo hicieron esos dibujos.

El resultado de ese interés lo muestra en *Los dibujos de los niños*, un libro escrito y reescrito varias veces, al fin publicado. Su arranque es un pormenorizado análisis crítico de los estudios sobre dibujo infantil y su eco en las escasas investigaciones españolas. Machón sintetiza las teorías, señala sus logros y apunta sus dudas. Parece claro que será el punto de partida, el manual del que se nutran posteriores ensayos en España. A continuación, expone el propósito de su investigación, se detiene en los garabatos de los niños de 1 a 3 años –corrige y matiza las teorías más reiteradas, propone una nueva clasificación a par-

tir del modo como aparecen los rasgos– y entra en lo que denomina la representación gráfico-simbólica: los dibujos de los niños entre los 3 y los 4 años. En este capítulo es, simplemente, magistral, al diferenciar un momento claramente distinto del garabateo y de las representaciones preesquemáticas posteriores. Prolonga su estudio con los dibujos realizados por niños entre 4 y 7 años, y lo cierra con unas reflexiones acerca de la importancia de la representación humana. Abundantes ilustraciones, gráficos y un glosario final agilizan una lectura ya de por sí amena.

**MIGUEL FERNÁNDEZ-CID**